

CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE LA REALIDAD DEL NORTE
Cuaderno de Investigación Social N°2
Universidad del Norte; Antofagasta, Chile; 1977.

Canje y Correspondencia:
Casilla 135, Iquique - Chile
Teléfono: (+56) (57) 414461
Página web: www.crear.cl
Correo electrónico: bernardo.guerrero@unap.cl

INDICE

	Pág.
La sociedad andina contemporánea: Un análisis funcional <i>Juan Podestá Arzubíaga</i>	4
Rol sexual y estructura de dominación a nivel de la I y II Región <i>Lucy Ramírez Cassaly</i>	12
La comunidad de pescadores artesanales y un sistema de relaciones sociales que resiste a los elementos de cambio <i>Víctor Guerrero Cossio</i>	17
La movilidad de la mano de obra. Factor necesario en el "archipiélago vertical" <i>Eduardo Pérez Rodríguez</i>	27
Dos fenómenos religiosos en la Fiesta de la Tirana: la oración y el sacrificio <i>Bernardo Guerrero Jiménez</i>	33

PRESENTACIÓN

Este es un segundo esfuerzo de los alumnos de la carrera de Sociología de la Universidad del Norte, por contribuir al quehacer científico propio de esta disciplina; este esfuerzo se traduce en el segundo Cuaderno de Investigación Social, en el cual se encontrarán trabajos de atingencia sociológica, cuyos autores son los propios alumnos.

Es importante resaltar la concretización de este cuaderno, porque refleja una inquietud intelectual digna de admiración, esto lo digo en el convencimiento de que es difícil encontrar juventudes realmente interesadas en contribuir al enriquecimiento y desarrollo de la Ciencia.

Es halagador y frustrante a la vez el hecho de cómo tuvimos que enfrentar el financiamiento de este Cuaderno de Investigación; sin duda alguna es otra muestra más de que cuando existe una vocación real por la disciplina que uno ha elegido, no se miden esfuerzos ni dificultades por salvar.

Estamos ciertos, de que este conjunto de trabajos que aquí presentamos, son de interés tanto de profesores y alumnos llanos a temas científicos; como también esperamos confiados de que este segundo Cuaderno de Investigación Social, de los alumnos, sea un ejemplo de imitación y realizaciones futuras, las cuales serán muy bien recibidas.

PATRICIO MORLA RUIZ
Presidente Centro de Alumnos
Carrera de Sociología

Antofagasta, Abril 1977.-

LA SOCIEDAD ANDINA CONTEMPORANEA: UN ANÁLISIS FUNCIONAL

Juan Podestá Arzubiaga

El presente trabajo no tiene como objetivo principal hacer un diagnóstico exhaustivo de la sociedad Andina Contemporánea; queremos por el contrario señalar en rasgos muy generales los principales elementos constituyentes del ordenamiento social andino, así como también determinar la forma con que se relacionan y se integran constituyendo una totalidad social homogénea y estabilizada, eso sin considerar las actuales circunstancias que nos presenta un cuadro de desintegración funcional. Para realizar el presente análisis, hemos optado por diseñar un paradigma funcional al trasluz del cual abordemos el estudio de esta sociedad. Acto seguido nos abocamos a determinar sus principales aparatos estructurales y la relación entre ellos.

Los presupuestos sociales básicos sobre los que se levanta el modelo estructural-funcionalista, respecto del accionar de la región altiplánica chilena, nos llevarán a entender el porque subsiste dicha sociedad, vale decir, como y de que manera dicha sociedad mantiene ciertos niveles de cohesión e integración social, así como también, cuales son las instituciones que permiten mantener esa cohesión e integratividad. Esos presupuestos sociales deben facilitar la construcción de un modelo específico para lo andino y lógicamente para la construcción de un modelo que pretenda explicar cualquier otro fenómeno o recurrencia de estos; bajo esta perspectiva ellos serían:

1. La base fundamental de la cual parte esta perspectiva, viene dado por el énfasis que se coloca sobre la sociedad considerándola como totalidad, especificando dentro de ella las inter-relaciones de sus diferentes instituciones, primando ello por sobre los intentos de explicación de la individualidad.
2. Considerada la sociedad como macro sistema, es necesario reconocer dentro de ella la búsqueda consciente de los medios que le permitan asegurar un mínimo de interdependencia funcional entre las distintas instituciones constituyentes del orden social.
3. Al reconocer la institución como pilar básico del ordenamiento social, tiene verdadera y capital importancia diagnosticar la función de cada institución, para entender como esta ha contribuido a mantener la sociedad en funcio-

namiento.

4. El ordenamiento complejo de papeles sociales funcionalmente importantes, que se organizan alrededor de alguna actividad central constituyen una institución. Para la construcción de un modelo estructural-funcionalista es necesario determinar como una sociedad satisface sus necesidades. La forma de satisfacer aquellas, vale decir, los medios que utiliza para asegurar ese funcionamiento es lo que sociológicamente podríamos denominar "estructuras". Siendo vital en este sentido a la par que relacionar las diferentes instituciones, correlacionar éstas con las diferentes estructuras.
5. Por último, cabe señalar que la explicación, desarrollo y aplicación de los puntos anteriores nos conducirán a la médula central de esta teoría, cual es, explicar el funcionamiento del todo social, como un ordenamiento complejo y tenso, provisto de un equilibrio armónico y dotado de sus propios mecanismos "homeostáticos", para asegurar y reasegurar dicha situación de permanente estabilidad funcional.

A partir de este esquema o "particular paradigma", podremos estudiar en la forma más explícita el como está ordenada e integrada toda la región altiplánica chilena (fundamentalmente I y II región).

Evidentemente no se puede desligar este sector de sus vínculos históricos transnacionales (Perú-Bolivia), pero siendo el motivo central de este trabajo el "graficar", "representar" y explicar el como de su funcionamiento, abordaremos su estudio en las condiciones espaciales señaladas y sujetas a la particular existencia histórica del momento actual.

Bajo las anteriores explicaciones, debe entenderse que el funcionamiento de la región altiplánica parte de una característica que ha señalado y moldeado la particular existencia de estos pueblos, en sus aspectos sociales, económicos y culturales, vale decir, el funcionamiento de un macro-sistema en base fundamental a las condiciones ecológicas de la zona. Condiciones tales, que han determinado una estrecha relación hombre-medio geográfico. Manifestándose en una permanente lucha de este contra un medio agreste, duro e inhóspito, que facilidades ofrece obstáculos naturales para un "normal" funcionamiento de las tareas cotidianas. (Destaco normal funcionamiento en relación a que es característico de estas comunidades andinas la no constitución de asentamientos humanos estables y de residencia prolongada, lo que de hecho entorpecería el funcionamiento de cualquier sistema social).

La íntima relación lograda por el indígena andino con su eco-sistema, ha configurado un tipo especial de relaciones sociales, las cuales se han caracterizado por fuertes lazos de íntima cooperación entre los miembros de dichas comunidades, ello para hacer frente a las diversas y difíciles tareas de subsistencia. Es decir, la forma de vida del indígena, encuentra razón y sentido a partir de la mancomunidad de intereses, teniendo su existencia un fuerte basamento comunal para su permanencia; el hombre en su dimensión individual es insuficiente para responder a su mundo, buscando la relación fuerte con sus semejantes, asimismo debe señalarse que esta relación también se establece con las generaciones pasadas, dado que allí está el cúmulo de conocimientos que es necesario aplicar en el momento inmediato en que el individuo desarrolla su existencia.

Hemos señalado la razón fundamental de la dinamicidad del sectorial andino, es decir, la satisfacción de necesidades y por tanto el cumplimiento de funciones específicas y condicionadas por el medio geográfico, que le ha permitido al indígena dar respuesta satisfactoria, a los requerimientos de la vida en comunidad.

De lo que se deduce claramente, que la satisfacción de demandas originados por los problemas básicos de subsistencia, ha sido enfrentado y solucionado a partir de una fuerte interdependencia e íntima cooperación de los actores sociales, mediando lazos de reciprocidad e intercambio que se estructuran en un sistema social, tal que los procesos de renovación de intereses y permanencia de los procesos de interacción y dependencia se dan dentro de los marcos de esquemas tradicionalistas, basados en una fuerte vinculación generacional y una relación social de tipo primario.

Como tal es que, se puede otorgar significación, a todas las actividades que el hombre andino ha desarrollado. Vale decir, que toda actividad o problema en el complejo andino ha encontrado respuestas en tanto cuanto a cada individuo o grupo se le asigna un papel o rol a desempeñar para el cumplimiento de dicha actividad. En este sentido, las respuestas de las comunidades andinas se formulan sobre las áreas centrales que aseguren un eficiente desenvolvimiento, es decir, solo es necesario responder a aquellas actividades que son fundamentales y que al mismo tiempo les permiten cubrir todo el ámbito de su vida social; siendo ellas las tareas económicas, sociales, religiosas y políticas.

A partir de dichas áreas, es posible discernir sobre las unidades principales de la vida social, así como estas fortalecen las instituciones sociales-básicas y los procesos sociales fundamentales.

Entrando entonces a explicar el funcionamiento de dichas comunidades, es que abordamos la especificación de la institución familiar, alrededor de la cual se centran

las raíces ancestrales que permiten establecer vínculos de parentesco. Vinculación que moldea por lo demás las formas de estratificación social como también los de diferenciación social. Esto a partir de la base que la familia es el medio para responder a las tareas productivas, (en ella se agrupan las tareas de pastoreo, cultivo, riego, transporte, limpieza de canales, etc., dándose al interior de ella especialísimas formas de división social y técnica de trabajo, pero que por no reconocer el fenómeno preferiremos dejar de lado). En este sentido se constituyen en familias jerárquicamente superiores e inferiores en la medida que esta tenga mayor o menor acceso a los medios de producción. Vale decir, un grupo familiar tendrá mayores accesos a los recursos económicos (agro-ganaderos fundamentalmente) en la medida que fortalece el grupo familiar con nuevos miembros (de otra forma, este mecanismo también podría ser considerado de índole homeostática, dado que absorbe y refunde en forma permanente y paulatina diferentes individuos bajo una asociación de por sí coherente y coactiva, por ejemplo, adopción y protección de indígenas huérfanos o desvalidos, matrimonios o alianzas familiares con otros grupos para enfrentar tareas económicas y que transcurrido el tiempo se hacen permanente). En este sentido, se observa con absoluta claridad como centrándose en la estructura familiar se entremezclan, ensambla, funcionalmente sobre ella, la estructura económica, es decir, la correlación entre dos estructuras viene dada por una misma institución.

Pero respecto al proceso de evaluación diferencial, este no viene dado por los recursos económicos en su forma primaria, de lo económico si emanan las posiciones diferenciales, pero por el contrario, la diferenciación social viene dada por las expresiones de prestigio, por la cual se tiene acceso a determinadas ventajas tales como compras de algunos sitios, acceso a determinadas funciones o actividades que redundarán en darles mayores fuentes de prestigio y respeto que se puedan manifestar externamente.

Generalmente las bases del prestigio vienen dado por relaciones ancestrales con las diferentes divinidades. Lo religioso cobra significación en cuanto la íntima relación hombre-medio, se fortalece en un basamento cósmico, (sistema ideológico), vale decir, el hombre no se relaciona con una naturaleza muerta, sino con un conjunto de manifestaciones dotadas de su propia dinámica. En este sentido, lo religioso legitima el uso del ambiente o eco-sistema por parte del hombre. Y lo que es más, permite que el indígena mediando lo religioso interprete y dialogue con la naturaleza, con el evidente afán de encontrar sustrato de apoyo para la mejor realización de sus tareas de subsistencia.

En este sentido, la religiosidad actúa como elemento racionalizante en cuanto "uniformiza" o quizás convendría decir "normaliza" las perspectivas de conocimiento

y análisis de la vida material y su sustrato ideológico-religioso. A la par, la religión actúa como variable cohesionante e integradora en cuanto regulariza las pautas cognoscentes del medio natural. Al legitimar la acción de la comunidad sobre el medio ecológico complementariza las tareas económicas y lo que es más dota de fuerza, de nuevos significados y de mayor intensidad la vida familiar. Expresado en otras palabras, lo familiar y económico se articulan mediando lo religioso.

Evidentemente, toda sociedad se organiza de tal o cual manera para sobrevivir; a ello no escapa la región altiplánica chilena, dado que también se gesta un ordenamiento social basado en que los individuos interactuantes en estas comunidades dan paso a una "configuración mas o menos consistente de posiciones sociales en el contexto de un modelo específico de relaciones sociales (individuos o grupos), vinculados entre si por un proceso de interacción social" (Inkeles, 1968). Esto se podría definir por estructura social según el estructural-funcionamiento.

Tenemos entonces, por un lado agentes sociales y por otro un proceso de interacción (conformando una unidad inseparable), siendo interesante destacar que para lograr dicha "consistencia de posiciones sociales", es necesario "funcionalizar" las relaciones entre diferentes individuos, para lo que se deben otorgar funciones relevantes que aseguren dicha consistencia, (que sociológicamente puede traducirse como regularidad y persistencia de actividad), de lo que se deriva en señalar el papel social que se desempeña por la familia y en algunos casos por la comunidad en lo que dice relación con los procesos de "socialización", "cooperación", "asimilación" y "control social".

Vale decir que para asegurar la consistencia de la comunidad y por tanto asegurar el cumplimiento de las tareas de subsistencia, se hace necesario que a través de la familia se transmitan los cánones típicos de comportamiento existente en ella; en el ser que recién se incorpora a la vida se centran todas las influencias condicionantes que se requieren para funcionar, equivale a decir, que se deben internalizar pautas, normas, valores, que le proporcionan el sustrato operacional para recibir, aprender y desempeñar tareas que la comunidad requiere que se desempeñen.

Si hemos señalado, que la sociedad andina, se articula a partir de la institución familiar, y siendo ella el principal agente socializador, se puede deducir que ella es el principal basamento sobre la que se gesta y apoya la articulación de este proceso de interacción social, y lo que es mas, ella ejerce el principal principio de control social; dado que en las comunidades el proceso de socialización apunta tanto a reforzar los lazos de tradicionalidad (lo que equivale a señalar que al individuo a partir de sus primeras etapas se le funcionaliza en relación a un ordenamiento social que necesita de dicha, intencionalidad)y por otro lado apunta a referir toda la actuación del hombre en pos de domeñar su formación económica de carácter vertical.

Lógicamente, este proceso de socialización fortalece también la adscripción del indígena a pautas y normas axiológicas tradicionales que inconscientemente llevan la noción de legitimación de la forma de vida andina.

La Red Desintegrante: Pero dicho círculo concéntrico, que equivocadamente nos puede llevar a considerar la idea tipo de armonización perfecta, se altera a partir de las últimas décadas, pues se observa un fenómeno que si bien no es nuevo, por las actuales características que asume, implica consecuencias que dentro del funcionamiento de la sociedad andina no estaba prevista: la desintegración de las bases estructurales.

Dicho proceso se manifiesta en las actuales circunstancias a partir de intensificación de la relación de los polos urbanos y rurales. Ella se genera a partir de la base que la región altiplánica chilena, desde 1879, se constituye en un subsistema económico-cultural del macro-sistema urbano, no pudiendo tener existencia autónoma e independiente del nuevo conglomerado político-geográfico constituido (en su área norte se entiende), pues está mediando el impacto del ciclo salitrero que fortalecerá los lazos de dependencia de lo rural a lo urbano, socavando las bases autóctonas del funcionamiento de esta región, produciéndose una permanente transformación que se agudiza día tras día y se manifiesta por la alteración de su proceso productivo típico, de su organización política, de sus procesos de socialización, etc.

De lo que se produce un fenómeno que podemos denominar como "carencia funcional": vale decir, se produce una situación en que una población con muchas necesidades sociales no encuentra respuestas a ellas dada la escasez de instituciones, o el mal funcionamiento de ellas.

El fenómeno señalado, puede encontrar su explicación funcional en la destrucción de una matriz estructural autóctona que proveía al rodaje de la vida andina, los lineamientos de su dinámica. La destrucción de tal matriz corre paralela a la superposición de un engranaje estructural típico de una forma de vida urbana. En este sentido, se presenta una situación tal que amenaza con el desaparecimiento de estas comunidades, pero dicho desaparecimiento de estas comunidades, se consolida y se manifiesta en relación a una pérdida de "identidad cultural", pero incorporándose de hecho todo este contingente andino a la institucionalidad urbana (Arica, Iquique, Calama, Antofagasta, Tocopilla).

En este sentido Robert K. Merton (1964) señalaría que la "función favorable a la integración social" vale decir la eunfunción la desempeñaría la ciudad y en específico su campo laboral. Por otro lado, Alex Inkeles diagnosticaría que la función homeostática mecanismo de reequilibrio, vendría a determinarse por el complejo urbano, el cual absorbería un posible foco de tensión, desequilibrio o conflicto, cual

sería que el desaparecimiento de estas comunidades y el consiguiente éxodo de sus habitantes expulsados hacia la ciudad no sean potenciales agentes catalizadores de conflictos.

De lo expuesto hasta este punto, se ha tratado de delimitar los parámetros de la interacción institucional, dentro de un macro-sistema indígena. Lógicamente, la perspectiva que ofrece un modelo estructural-funcionalista, nos aporta una visión tradicionalmente criticada por distintos autores y escuelas sociológicas: cual es que el modelo aplicado priva al diagnóstico del sistema en estudio de la dinámica propia de su desarrollo, soslayando el eje básico de sus transformaciones: el cambio social.

Ello porque dicha concepción teórica interrumpe la secuencia histórica del desarrollo comunal o societal según trate el caso, tratando de abordar su objeto de estudio mediando una perspectiva sincrónica, para poder demostrar el como dicha sociedad permanece cohesionada pese al reemplazo generacional en la conducción de aquella. Esto trae como consecuencia el que se obscurezcan algunos fenómenos en esencia importantes pero que solo pueden ser explicados en relación a su génesis histórica y por tanto el modelo de funcionamiento pese a que se construye con un referente empírico no pueda explicar en forma total el funcionamiento de aquella.

Por otro lado, la forzada asignación de funciones a todas las actividades desempeñadas no se compatibiliza con un elemento básico en la vida de una comunidad tradicional: cual es que muchas de sus actividades fijadas no pueden tener explicación racional, aún mediando la totalidad por cuanto la afectividad y emotividad de la vida psíquica en muchas de sus acciones no han surgido para dar respuesta a alguna necesidad.

BIBLIOGRAFÍA

Inkeles, Alex

1968 "¿Que es la Sociología?". Uteha; México DF, México.

Merton, Robert K.

1964 "Teoría y estructuras sociales". Fondo de la Cultura Económica; México DF, México.

Cómo citar:

Podestá Arzubiaga, Juan

1977 "La sociedad andina contemporánea: una análisis funcional". En:
Cuaderno de Investigación Social, N°2. Universidad del Norte;
Antofagasta, Chile. pp. 4-11.

ROL SEXUAL Y ESTRUCTURA DE DOMINACION A NIVEL DE LA I Y II REGION

Lucy Ramírez Cassaly

INTRODUCCION

Es primordial señalar que en virtud de su complejidad y extensión la temática a abordar en esta instancia particular de divulgación académica a saber, la revista de Sociología de la Universidad del Norte, no ha sido posible trasuntarla en forma completa, de tal manera que se ha optado por bosquejar un adelanto de investigación con proyecciones a una fecha cercana.

Ya realizada la investigación empírica, nos ha permitido materializar sus resultados en un nuevo artículo cuyas conclusiones serán más promisorias en cuanto arrojarán luz sobre las hipótesis vertidas en la presente edición.

¿De qué manera influye la variable sexo en la toma de decisiones?

La formulación de dicha interrogante aunado al deseo de lograr una respuesta satisfactoria nace del interés por analizar la variable sexo en cuanto dice relación con su carácter eminentemente social, esto es, de la distribución desigual que tiene lugar dentro, de la estructura social. Explicitando un poco más podemos decir que la estructura social en general y la estructura de dominación en lo específico dan abrigo a los distintos individuos tomando como base su adscripción, que en virtud de un cruce genético también social, por cuanto los elementos intervinientes son individuos en interacción y partícipes de las formas estatuidas por la vida social, podrá corresponder, ora al sexo masculino ora, al femenino.

Sin embargo se impone dar carne a esta fórmula vacía que considera al hombre en general e imbricado en un proceso dialéctico con el medio que lo circunda. Es menester por tanto, situar a los individuos históricamente a fin de ser coincidentes con los criterios metodológicos de todo diagnóstico sobre la realidad social, esto es, "interpretar el momento específico por el que atraviesa una cultura, a través de lo que ha sido" (Medina Echavarría, 1964: 19). Fieles al pensamiento de Medina Echavarría es que en nuestra metodología contemplamos en un primer momento el manejo de una doble tipología, a saber: la de Sociedad Tradicional vs. Sociedad Moderna para luego aplicarla concretamente a los dos polos reflejados en las comunidades andinas del interior y en la estructura urbana de la ciudad de Antofagasta, respectivamente. En cada uno de los polos de desarrollo citados se intentará representar el rol y la situación que les han cabido tanto al hombre como a

la mujer en el pretérito, y el cariz que ellos presentan en la actualidad. Ambas caracterizaciones irán orientadas al enlazamiento con las estructuras de dominación respectivas.

En efecto, una vez operacionalizadas las variables "Sexo" y "Estructura de Dominación", se intentará explicar las virtuales implicancias de éstas entre sí y con el tipo de sociedad a que son adeptas.

DEFINICION TEORICA Y OPERACIONAL

Contexto Histórico:

De acuerdo con el esquema señalado anteriormente tenemos por una parte las comunidades andinas del interior ancladas en un contexto ecológico muy particular que las modela en su forma de organización política, a la par que las distingue de las organizaciones propias de los centros urbanos, y específicamente, de Antofagasta.

Equidistantes del altiplano Chileno-Boliviano y del centro urbano costero de la ciudad de Iquique, conforman una constelación de unidades familiares cuyo principal centro y punto neurálgico está representado por el caserío de Lirima. Sus habitantes portadores de la cultura aymará sufren en la actualidad un proceso de descreimiento de sus propios valores anidando en su seno la contradicción que, por una parte les impulsa a seguir viviendo bajo las formas tradicionales inherentes a su comunidad de origen, y por la otra, a orientarse hacia los centros poblados donde se les ofrece progreso. Como reflejo de tal contradicción, las afecta hoy en día un proceso de desmembración irreversible y una pérdida de su identidad sociocultural. Son por tanto, susceptibles de tipificarse como Sociedades Tradicionales dada su naturaleza demográfica, (reducida población); social (relaciones primarias y personales); política (asociación de individuos cuya dominación corresponde al tipo tradicional; tiene expresión ya sea en la preeminencia de reglas fijas hereditarias tales como el patriarcalismo y la gerontocracia, y/o en la sucesión a base del "carisma" del futuro jefe acreditado como el más idóneo en virtud de una conducta alógica de parte de los dominados); económica (autosubsistentes en base al modelo vertical que aprovecha el máximo de nichos ecológicos brindados por la naturaleza y gracias a que opera en ellas, la reciprocidad en el intercambio.

Igualmente, en una apretada síntesis podemos tipificar el centro urbano capital de la segunda región como una sociedad moderna, dado que reúne las propiedades antitéticas de la primera, esto es, su composición estructural es en extremo compleja en virtud de que i) el ritmo de crecimiento de su población es ostensiblemente mayor; ii) impulsan el cambio a través de la secularización de la ciencia, la técnica y

la economía; iii) predominan las relaciones sociales impersonales y denarias, y por último como iv) el tipo de dominación que poseen es legal y legitimada en la forma de un cuadro burocrático-administrativo que tiene por función hacer cumplir las reglas del orden vigente.

Operacionalización de las Variables en Estudio:

Dentro del conjunto organizado de relaciones sociales que constituye la estructura social, es dable ir al desglose de ésta para enfrenarnos así, con sus múltiples formas, en *strictu sensu* (i.e. relaciones de tipo económico, social, religioso, etc.). Sin embargo, para efectos del análisis y, dado que en la realidad concreta ellas aparecen y operan en forma superpuesta se adoptará operacionalmente el concepto de relación social ligado constitutivamente al de relación de dominación, esto es, toda relación social encierra necesariamente una connotación de dominio e influencia de una voluntad sobre otra. A partir de esto podemos derivar el concepto de Estructura Social de Dominación y entenderla como el conjunto de probables regularidades del curso de acción de los individuos que, orientados a la persecución de un interés común en torno del cual desarrollan un sentido de pertenencia, se dividen, al interior de ella, en dos grandes grupos de los cuales asumirá el rol determinante y dominante, y el otro el de dominado, es decir, mientras el primero de ellos impone las directrices cardinales el otro se limita a obedecer, respetar y ejecutar los designios y principios dictados y definidos por el grupo en cuestión. Así operacionalizada la variable, cabe ahora precisar su alcance empírico. En efecto, los límites del estudio para el Tipo Sociedad Moderna estarán dados por la visualización de variable estructura de dominación a través del "modus operandi" que su órgano e instrumento de expresión, esto es la BUROCRACIA, realiza en instituciones representativas de los distintos sectores de la economía (primario, secundarios y de servicios). Para la Sociedad Tradicional en cambio, los límites estarán dados por la estructura de dominación al interior de la unidad doméstica y visualizada a través de la GERONTOCRACIA y PATRIARCALISMO, modalidades ambas propias del tipo de organización social andino aún cuando es muy difícil encontrarlas en estado puro y, más bien se nos ofrecerá una superposición de tipos de autoridad sin solución de continuidad.

La variable sexo es una variable de tipo censal, y conocida también en metodología como variable base. Lo sustancial empero, no radica propiamente en su conceptualización sino más bien en que para la investigación empírica en específico, constituirá la piedra de toque a partir de la cual se develarán y precisarán las posibles correlaciones entre ella y la estructura de dominación. En efecto, de su distribución y del rango que les cabe a los indicadores, de las posibilidades de

acceso a escalones superiores que puedan tener; en fin, de la realidad que presenten como dos conglomerados sociales diferenciados, podremos inferir hasta qué punto los indicadores de la variable (crf. sexo masculino y sexo femenino) son solidarios o, por el contrario si se disputan los cargos y funciones propios de la esfera direccional.

Retomando ahora el problema cardinal a saber, ¿cómo influye la variable sexo en la toma de decisiones a nivel de la I y II Región? es dable postular a modo de hipótesis tentativas, las que a continuación se señalan:

Que la relación-social establecida en el seno de la organización burocrática adoptaría distinto carácter según como fuera la condición sexual de los individuos. Así tenemos, que si éste pertenece al sexo masculino la relación social en lenguaje de Weber sería "abierta" al exterior, por cuanto no existiría incongruencia entre los requerimientos del orden estatuido y los individuos que aspiran a desempeñar una función direccional dentro del mismo. En cambio, no sucede lo mismo con las mujeres, quienes son catalogadas y consideradas, la mayor de las veces, como poco aptas para desempeñar roles de tanta importancia funcional como son los propios de la esfera gubernativa y de liderazgo. De tal suerte que en este caso, estaría operando una relación social "cerrada" al exterior.

En la estructura de dominación propiamente tradicional la variable sexo jugaría un vigoroso papel en el desenvolvimiento del aspecto organizativo de las comunidades andinas, por cuanto las virtuales diferencias que con respecto al tipo de relación social podrían tener lugar entre los grupos en oposición, no serían tan claras como en el caso de las del tipo moderno, y más bien se diluirían en el todo social, dando así pábulo a la participación integral de ambos grupos, y ello en virtud de que es la tradición la que avala tal tipo de actitud, debido a la cosmovisión del hombre andino radicalmente distinta de la del tipo social moderna que alimenta la participación: y espíritu democrático con actitudes concretas y no meras racionalizaciones de corte ideológico. En efecto, los varones no se muestran reticentes a considerar el rol de las mujeres en trascendencia a lo puramente doméstico (crianza de los hijos, cuidado del marido y del hogar), y más bien los inspira una actitud de respeto y compañerismo para con ellas expresada en compartir tareas domésticas tiempo que otorgan gravitación a las ideas o acciones concretas que ellas implementan en torno a otros campos. En contraposición, a este último, el tipo de la mujer haciéndolo aparecer válido exclusivamente como madre y esposa y mutilándolo en sus diversas y ricas potencialidades, que es capaz de desplegar.

BIBLIOGRAFÍA

Medina Echavarría, José

1964 "Consideraciones sociológicas sobre el Desarrollo Económico en América Latina". Solar/Hachette; Buenos Aires, Argentina.

Cómo citar:

Ramírez Cassaly, Lucy

1977 "Rol sexual y estructura de dominación a nivel de la I y II Región". En: Cuaderno de Investigación Social, N°2. Universidad del Norte; Antofagasta, Chile. pp. 12-16.

LAS COMUNIDADES DE PESCADORES ARTESANALES Y UN SISTEMA DE RELACIONES SOCIALES QUE RESISTE A LOS ELEMENTOS DE CAMBIO

Víctor Guerrero Cossio

Las sociedades latinoamericanas con respecto a las modernas sociedades industriales, tienen un carácter desmedrado, el que se funda en una serie de características de su sistema cultural, las que impedirían un desenvolvimiento satisfactorio de su actividad económica. De esto modo, paralelo a su situación de subordinación ante las sociedades industriales, guarda en su seno características tradicionales que aumenta el problema que significa la relación de dominación que tienen las potencias sobre sociedades como la nuestra.

En Latinoamérica, donde Chile resulta un claro ejemplo, es la realidad agraria la que mas influencia tiene en su devenir. El sistema agrario (con características tales como el basarse en la omnipotencia del patrón,, y la ciega obediencia del campesino, con una posición de insensibilidad ante los requerimientos del mercado por parte de los directivos de su producción, con un claro predominio de relaciones sociales de tipo primario, por lo cual la relación impersonal no existe) y sus rasgos, inundan el ámbito urbano y dotan a este de un cariz distintivo, el cual no resulta favorable para que sus urbes se ciñan al modelo clásico del modo de vida ciudadano, o al menos al desarrollo de las ciudades europeas.

De este modo, cuando se tipifican, con fines analíticos, dos sociedades polares, dicotomizadas, abstrayendo características tradicionales por un lado, y modernas por el otro, ensalzándolas y conformando dos totalidades claramente diferentes, las que se confrontarán con la sociedad realmente existente, nuestras sociedades quedan en el polo tradicional, y las sociedades industriales en el otro.

Esta situación solamente gráfica y reafirma una realidad que no puede pasar desapercibida, que en tanto persistan todos estos rasgos, nuestras urbes y la industria no podrá igualar la naturaleza y ritmo de actividad de las europeas, y por lo tanto no variará la subordinación económica que tienen nuestras sociedades en el mercado internacional.

Como es posible apreciar, nuestro trabajo pretende abordar el ámbito económico, pero es necesario señalar que bajo la perspectiva sociológica, por cuanto pretendemos llegar a una descripción de como las relaciones sociales invaden el aparato productivo, provocando con esto una baja productividad, y en definitiva un ritmo y resultado productivo no satisfactorio.

En todo caso, el tema pretende por ahora, señalar que el problema de la persistencia de características tradicionales en nuestras urbes se acrecienta con la constitución de grupos, inmersos en la ciudad, que virtualmente conforman una, sub-estructura, la cual tiene mayores posibilidades de seguir existiendo, pues como toda estructura posee en su interior elementos catalizadores que no permiten que los escasos cambios introducidos afecten su integridad. A la vez que los individuos integrantes de estos grupos tienen mayor posibilidad de que sus normas y valores sigan teniendo vigencia.

Decíamos que la urbe latinoamericana está influenciada por características tradicionales, tales como basarse en relaciones sociales de tipo primario, personal, donde lo contractual como una reglamentación formal de las actividades es suplantado muchas veces por los "acuerdos", de tal modo que transforman el ámbito urbano y sus instituciones fundamentales, apartándolas del modelo clásico del modo de vida ciudadano, el que contempla una red de relaciones sociales de tipo secundario, impersonal, donde las actividades tienden a una reglamentación formal, o sea, hacia lo contractual, hay tendencia hacia la individualidad desmoronándose la conciencia del nosotros. Rasgos como los señalados dificultan la actividad económica y social de las ciudades latinoamericanas, pero gradualmente van desapareciendo siendo sustituidas por las que supuestamente deben regir tal ámbito social. Donde el problema es mayor en estas sub-estructuras que señalamos, las cuales por constituir una totalidad impiden con más vigor a sus individuos el aproximarse a los nuevos cánones, exógenos, que vienen a transformar en forma radical la actividad tradicional.

En la zona norte de nuestro país, más bien en lo que se refiera a sus urbes costeras se inscribe un problema de subestructuras que permanecen inmersas en la ciudad contraponiéndose notablemente a los patrones económicos y sociales que rigen estas actividades. Esto es el caso de las comunidades de pescadores artesanales. Tomamos aquí el concepto de comunidades como la totalidad que engloba a una diversidad de individuos, los que están regidos por cánones culturales, económicos y sociales particulares a este contingente humano estructurado. En todo caso debemos señalar que aquí el término comunidad no tiene necesariamente una referencia a un grupo social enmarcado en un determinado ámbito geográfico, sino que a pesar de que algunos de sus miembros están dispersos en la ciudad estos están tan ligados por la actividad económica que han heredado, que respetan en su integridad los valores que sustentan al grupo. En todo caso la situación geográfica también tienen su importancia, pero desde el punto de vista que obviamente el grupo tiene tendencia a habitar junto a los sujetos que comparten su particular modo de vida. De tal modo que el carácter de estructura tomada por el grupo está dado en función de sus relaciones sociales y económicas, avalados por un sistema cultural

afín, pero donde el hecho de vivir reunidos en un lugar determinado no tiene el carácter de innecesidad.

Entonces el caso típico del norte es la situación de las comunidades de pescadores artesanales ya señalados. Estas conservan elementos medulares de su organización social, cosmovisión, regímenes de trabajo, herramientas tradicionales, demostrando así un rechazo a la tecnología moderna, y una férrea lucha por la conservación de sus pautas de conducta, y por lo tanto de sus expectativas económicas y sociales.

Estas comunidades representan un problema económico y social, producto de su modelo de acción en su relación con el resto de la ciudad. Económico en tanto no satisfacen las necesidades de la población de la urbe, es más, insensibles ante la demanda creciente. Social por cuanto es un grupo en gran medida no integrado a la vida citadina, por lo tanto alejado de los cánones que impone un modo de vida societario, haciendo caso omiso del aparato institucional, marginándose de todas las implicancias de la Burocracia, orientándose así por pautas de acción que en gran medida son disfuncionales a las prácticas de una sociedad en que están inmersos.

Existe la idea de que el hecho de que las urbes costeras del norte, en tanto no giren en torno a una estructura agraria tradicional, por el hecho de ser una región predominantemente minera y pesquera escaparía a las influencias del sistema social agrario. Paralelo a la descripción de los problemas de los grupos pesqueros intentaremos refutar esta situación que en algunos casos emerge como una hipótesis. Entonces manejaremos esto como una hipótesis, para que al final podamos decir si tiene tanta relevancia como muchas veces se sostiene.

Descripción de la constitución de las comunidades de pesca artesanal:

Uno de los grupos étnicos, de nuestra zona que se dedicaron a las labores de la pesca, de los cuales se tiene información, fueron (sin duda alguna) los denominados CHANGOS o UROS. Estos dejaron copiosa evidencia empírica de su existencia, a la vez hay suficiente evidencia bibliográfica para afirmar a este contingente humano como base de las comunidades, sino como un grupo propiamente tal, como etnia, con una ligazón racial estrecha, por lo menos como basamento de la función y ámbito de trabajo que estos tuvieron. Estos indígenas tenían algún tipo de relación económica con el elemento humano aymara, al cual ofrecían gran parte de sus productos marinos en señal de reconocimiento. De esta manera podemos ver ya las relaciones que comienzan a gestarse entre los distintos grupos que poblaban la zona, en todo caso quizás estas relaciones no son tan importantes para nuestros fines como lo es el hecho de comprobar la situación particular que estaban

conformando estos indígenas. Los Uros, o sea su función y su labor propiamente un contingente dedicado a la faena pesquera y que de alguna manera proporcionaba elementos extraídos del mar a otros grupos humanos.

Las relaciones del grupo humano que nos interesa toman otro cariz cuando irrumpe el elemento hispano, este ya viene, con el germen del aprovechamiento de la mano de obra existente en la región, sus fines inmediatos son reunir la necesaria fuerza de trabajo que permitiera la realización de las faenas mineras y el mantenimiento de ellas. Un dato que nos permite apuntar hacia lo anterior proviene de los siguiente: "...Asimismo, en el término y contorno de Tarapacá, que es desde el puerto de Pisagua/ y Hiquehique, donde hay indios pescadores, hasta el puerto de Loa, hay muchas minas/ de plata y oro, cobre y plomo y otros metales..." (Lozano, 1972).

De este modo vemos la labor de los uros, ya tendría una funcionalidad que trasciende a su grupo, pues proveería de pescado a contingentes humanos que laboran en las minas. A la vez esto nos lleva a dos situaciones relevantes para los fines de descripción de la génesis de las comunidades de pescadores; esto es que ya están dadas las condiciones para el inicio de los poblamientos, pero esto unido a la influencia española, ya que de hecho poblamientos existían, lo que cambia ahora es que están enmarcados en el modelo hispano, por supuesto un modelo no solo arquitectónico sino que uno que implica su vida a nivel de estructura socio-cultural.

Hoy podemos decir que los uros no existen, no quedan vestigios de vida actual de este grupo, lo que sigue teniendo relevancia y trascendencia es la persistencia de su labor y su función. Decimos esto porque la situación, las circunstancias actuales, encuentran a otros actores ejerciendo el papel de pescador, por supuesto con siglos de desarrollo, cruces, relaciones, en definitiva, conformando un grupo que no tiene concordancia genética con nuestro contingente humano base. En realidad el grupo pescador es la suma de una serie de elementos provenientes de todos los rincones de nuestra sociedad chilena.

En todo caso, al parecer existen elementos que nos permitirían estimar que en la conformación gradual de las comunidades tiene relevancia el elemento humano proveniente del sur de Chile, y también de los elementos andinos de la región.

El individuo que llega de una zona netamente agraria, inmerso en un sistema agrario, encuentra en el norte un ambiente social con matices distintos, es cierto que toda la sociedad chilena está influenciada por el agro, con su esquema tradicional, pero el mayor contacto de nuestra zona con elementos exógenos, fundamentalmente por su labor minera, y en general porque no está cerrada al exterior. Llegan con todo un aparato cultural, con toda una posición ante las actividades sociales y económicas, primando en lo primero una red de relaciones

sociales de tipo primario, personal, en contraste con lo impersonal que implica desenvolverse en la ciudad, en lo económico con un nulo interés por el lucro, por la búsqueda del excedente, importándole fundamentalmente sólo la subsistencia. Estos rasgos, por lo menos muy similares lo encuentran al interior de las comunidades pesqueras, por cierto los individuos provenientes del sur encontrarán allí una situación no tan radicalmente distinta, por lo tanto los que allí se incorporan pueden seguir viviendo con el aparato cultura, normas y valores, que traían de su lugar de origen. A la vez apoyan a la comunidad numéricamente y reafirman los postulados y fundamentos de ella.

Elementos de la misma naturaleza proporcionarían si fijamos la atención sobre el elemento andino y su contacto con la comunidad, objeto de estudio, pero que en todo caso requeriría un exhaustivo trabajo empírico para contrastar la hipótesis, los supuestos, con la realidad. En todo caso el contacto entre estos contingentes humanos no es nuevo, sino que incluso tiene raigambres anteriores a la llegada del elemento hispano, contacto que toma otro cariz con la iniciación de las explotaciones mineras por parte de estos. Datos para afirmar que realmente el contacto es antiquísimo lo que proporciona la Carta del Factor de Potosí al Virrey del Perú, fuente ya citada.

"En la ensenada de Atacama que es donde está el puerto, hay cuatrocientos indios pescadores/uros que no son bautizados ni reducidos ni sirven a nadie, aunque a los caciques de Atacama, dan pescado en señal de reconocimiento" (Lozano, 1972).

El párrafo anterior fundamenta que de hecho el contacto era frecuente. Se vislumbra una relación de dominación por parte de uno de los grupos, en tanto daban pescado en señal de reconocimiento, pero el caso es que de igual manera la interacción existía. Y quizás consecuencia de esa relación de dominación resulta toda una incorporación de los elementos aymaras sobre los uros, o tal vez los uros provenían de la etnia aimara, como dijimos anteriormente es necesario un exhaustivo trabajo para despejar estas incógnitas.

En todo caso el elemento uro actualmente no tiene visos de existencia, las comunidades se han nutrido de una variedad de grupos sociales, donde el elemento migrante del sur de Chile, el mestizo peruano o boliviano que poblaba toda esta región y el elemento andino que emigra, son los más relevantes y trascendentes.

La comunidad y su contacto con la urbe:

En todo caso despreocupémonos un tanto del hecho de individualizar los distintos elementos humanos que lograron la constitución de la actual estructura comunal, esa sería la tarea del historiador, quedémonos con lo consumado, con el hecho, y este es la existencia de una estructura que subsiste al interior de la ciudad, con sus pautas de acción, normas y valores particulares, en fin un verdadero sistema de relaciones sociales estructurado, y como tal que defiende todas sus peculiaridades, sus fundamentos esenciales, con elementos catalizadores que emergen de su interior, siendo permeable al cambio solo en la medida que lo introducido no atenta contra los fundamentos, esa es la lucha, entre la poderosa influencia del medio social en que están insertos, y la subestructura particular que resiste la innovación, permitiendo a este conjunto humano sobrevivir como tal, sin las profundas alteraciones a que están cometidos los otros individuos que viven en la urbe, los que paulatinamente adoptan, abrazan los valores exógenos. Es precisamente el hecho de constituir una estructura, el medio en el cual viven, lo que permite a estos individuos resistir, es decir más bien es la totalidad la que no permite que sus individuos escapen del redil, aquí no se trata de deseos particulares, es el triunfo de lo general sobre lo particular, lo colectivo sobre lo individual. El caso de los demás individuos que llegan a la urbe es distinto, ellos no cuentan con el apoyo de esa particular totalidad, esa subestructura, están irremediablemente solos ante la influencia, la atracción, de los valores societarios, son rápidamente absorbidos por la ciudad.

En los inicios del trabajo planteábamos la realidad latinoamericana, como una realidad esencialmente agraria, en todo caso nuestra zona por el hecho de estar situada en una región eminentemente minera y pesquera podría apartarse del esquema, por lo menos a primera vista. Entonces, el hecho de que la estructura agraria se ubique, o más bien, se encuentre en una situación cerrada, en tanto separada de lo que significa el contacto directo con la ciudad, provoca una situación bien determinada de especificidad y diferencia de ambos contextos. El hecho que los une es el de conservar sus modos de vida, su estructura tradicional, estructura que repetimos es permeable en cierta medida al cambio, pero dejando introducir solo los elementos que están en función precisamente de la conservación de la totalidad que representan, no variando sus fundamentos culturales, sus expectativas económicas, y por supuesto del complejo de relaciones sociales, rasgos que constituyen su dinámica.

Esta similitud de caracteres podríamos explicarla, interpretarla, en términos de tres elementos, tres variables fundamentales:

- a) El elemento humano que llega al Norte del país atraído por la floreciente salitrea, era un elemento que provenía de una zona esencialmente agraria.

Es natural la incorporación de sectores importantes de este conjunto de individuos a la urbe costera luego de la desaparición de esa fuente de trabajo que tantas ilusiones los había hecho cifrar. El contacto con la ciudad origina un incremento de las influencias que tiene el agro sobre todos los ámbitos de nuestras sociedades, a la vez la incorporación de estos elementos a las comunidades de pescadores hace que estas acentúen sus rasgos tradicionales, significa la llegada de este contingente un apoyo para la mantención de la estructura, en términos numéricos, y por supuesto de valores y normas que tienen la fortaleza suficiente para resistir el embate de los cambios. El elemento sureño que se instala en la ciudad, pero en forma individual, va siendo asimilado por las características propias del medio, se resiste, pero al final cae. Ello no ocurre con el que se hace integrante de la comunidad pesquera, a la vez que refuerza a esta, ella le proporciona un medio que le permite seguir viviendo de acuerdo a sus pautas de conducta.

- b) La propia situación de la comunidad de pescadores, estos en tanto integrantes de una subestructura no tenían las mismas características del resto de los individuos insertos en la ciudad, merced a su situación cerrada, en gran medida, al exterior, rigiéndose bajo condiciones creadas internamente, no necesariamente las mismas del exterior, habían originado un ente social que se ajustaba a los caracteres de tipo comunitario, de tal manera que sus características estaban en mayor medida aferradas a la tradición que los demás actores inversos de la ciudad.
- c) El denominado complejo campo-ciudad, el que se refiere a los dos polos, a los dos ámbitos que generalmente se tiende a ver como contradictorios, la verdad no es tal pues los dos se influyen mutuamente. Pues bien, en Latinoamérica es el polo rural el que tiende a dominar, en todo caso en nuestras comunidades de pescadores, las influencias del agro son rápidamente asimiladas, pues no son contradictorias con su forma de operar y como sabemos, esta subestructura es permeable a la incorporación de los elementos que le son afines, que representan un apoyo para su existencia.

La Comunidad y algunas características de su actividad económica, cultural y social:

- a) Los pescadores artesanales trabajan, producen, solo en términos de subsistencia, aquí no cabe hablar de la búsqueda del lucro, de excedente para una destinación hacia el ahorro y la inversión, tampoco de utilización de capital tendiente a la incorporación de tecnología moderna, y si existiera en alguna medida esto último, sería para conservar lo medular del estado de

cosas existentes, para resguardar el equilibrio, o más bien la estructura vigilando sus dominios pues es necesario el contacto con la urbe, dada su localización dentro de ella, provoca cierta contaminación de algunos rasgos, de tal modo que se necesita de algunos ajustes periódicos. Son precisamente estos ajustes los que paulatinamente van acercando el proceso de cambio a los fundamentos mismos de la comunidad, logrando el gradual desmembramiento. Es así que invierten para un lado procurarse los medios de subsistencia, y para que les permita un excedente monetario y de tiempo para acudir a los lugares que la urbe carece, fundamentalmente aquellos de diversión. No es posible hallar la relación productividad en estos sectores, su mismo modo de vida no lo permite, por lo tanto, a pesar de la mayor demanda que se presenta por sus productos ellos persisten en la utilización de sus técnicas, no brindando respuesta a los requerimientos del mercado, no hay equilibrio entre la demanda creciente con una oferta congruente por parte de los pescadores, el hecho de lucrar, tender a la productividad, enmarcarse en lo establecido por el sistema económico occidental, con toda la racionalidad que implica, traería consigo nuevas obligaciones, nuevas formas de operar, es decir entrarían de lleno a una empresa, que es precisamente, aunque en forma implícita, subyacente, lo que desean evitar, pues con toda seguridad dislocaría totalmente su actual situación.

- b) Acorde con su posición económica está todo un aparato cultural que fundamenta las distintas actividades que los miembros de la comunidad efectúan. De esto modo vemos que virtualmente poseen una sub-cultura, con normas y valores peculiares, los que en gran medida son contradictorios con los que sustenta el individuo ya asimilado por la vida citadina. Su particular visión del mundo le imprime a sus vivencias características tan especiales que les hace imposible regirse por los cánones exteriores, un claro ejemplo de ello lo vemos en que su actividad productiva no se atiene a una concepción del tiempo en forma abstracta, la de ellos es una noción de un espacio concreto y un tiempo orgánico, este último no manipulable, y que por lo tanto impone un régimen de trabajo estacional o por días, de ninguna manera por sectores de tiempo segmentados mecánicamente. El carácter de sub-cultura que la comunidad posee también se manifiesta, si escudriñamos en el lenguaje que se utiliza, el cual resulta un claro indicador de lo que manifestamos, pues refleja en su aplicabilidad diaria una posición y fundamentos bastantes peculiares a estos grupos.
- c) Es imposible no apuntar a lo que distingue su sistema de relaciones sociales, esto para lograr una descripción global de la actividad inmersa en el mundo tan particular de los pescadores. Como es obvio, dado el carácter de totalidad que encontramos en las comunidades, las relaciones sociales guardan una

estricta funcionalidad y coherencia con los demás aspectos que rigen la vida cotidiana del grupo comunal. Así vemos que las relaciones sociales que allí predominan son del tipo primario, personales, entre sujeto y sujeto, no mediando un puente para lograr el contacto. La red de relaciones se ajusta en base al consenso, producto esto de una clara conciencia del nosotros e inexistencia casi absoluta de la individualidad, por lo tanto, no surge como necesidad la reglamentación formal de las actividades.

También es posible encontrar algunas manifestaciones de relaciones de reciprocidad, o por lo menos de una extrema solidaridad, lo que se manifiesta fundamentalmente con el advenimiento de una situación difícil para algún integrante del grupo. En todo caso estas dos características se encuentran correlacionadas.

Paralelo a una recepción de dinero por sus productos, existe una institucionalidad del pago en especies por los bienes que les resultan necesarios, de tal modo que no necesariamente se adhieren a relaciones monetarias con grupos ajenos a la comunidad.

CONCLUSIONES

Antes de enunciar alguna conclusión debemos tener en cuenta que la situación de las comunidades de pescadores, en la empiria, no resulta tal claramente distinguible como se ha planteado, no debemos olvidar que es una realidad que se ha tipificado, abstrayendo sus rasgos más fundamentales, e incluso acentuándolos, todo ello para que nos permitiera ver claramente las diferencias con los rasgos más fundamentales del otro polo, es decir el societario.

También resulta necesario señalar que actualmente estas comunidades, que existen en todas las urbes costeras de la zona norte, están perdiendo gran parte de su fisonomía, pues la ciudad y sus características comienza a asimilarlos. Esta es otra situación que impide una clara visualización de dichos grupos, y a la vez que reafirma la necesidad de tipificación del problema, pues cada vez se engarzan más las dos situaciones.

Los organismos estatales aprehenden el problema, la imposibilidad de que la urbe no logre una satisfacción de la necesidad de los productos marinos les hace ver desde una perspectiva económica que estos grupos no se ajustan a lo requerido, de tal modo que intervienen para intentar dar un vuelco a la situación, pretende lograrlo con la introducción de elementos de cambio, tales como la sindicalización, infraestructura y organización necesaria para cooperativizar el trabajo, o sea

elementos tendientes a racionalizar su sistema productivo, por esto choca con modos de vida, de trabajo y cosmovisión diferentes, lo que provoca un paulatino alejamiento de esos órganos y agentes de cambio, lo que sin duda ha sido notorio en las comunidades de pescadores artesanales.

Con lo anterior del Estado pretendía no solo terminar con el problema económico que generaba la posición de estos grupos, en tanto insensibles a los requerimientos del mercado, y por lo tanto un curso de acción de su actividad económica no dirigido por este, también lo veía como solución para la rápida incorporación a la sociedad de estos grupos que escapan y se refugian al amparo de una estructura tradicional.

Indudablemente algo se ha conseguido con toda esa precaución, en todo caso el hecho es que aún persisten con sus características fundamentales.

Habíamos partido con una hipótesis, que implicaba a una situación geográfica diferente una situación social distinta, ahora podemos decir que tal enunciado no es correcto pues los miles de kilómetros de distancia entre los lugares propiamente agrarios y los mineros y/o pesqueros no tienen la facultad de impedir la interacción de todos los elementos estructurales que subyacen en el devenir de una sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Bermúdez, Oscar

1963 "La historia del salitre: desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico". Pampa Desnuda; Santiago, Chile.

Lozano, Juan

1972 "Carta del factor de Potosí al Virrey del Perú don Martín Enríquez". En: Boletín N°2 y 3, CEDOC. Universidad del Norte; Antofagasta, Chile.

Valdivia, Sergio

S/a "Estudio sobre la estructura de pesca artesanal". S/l.

Cómo citar:

Guerrero Cossio, Víctor

1977 "La comunidad de pescadores artesanales y un sistema de relaciones sociales que resiste a los elementos de cambio". En: Cuaderno de Investigación Social, N°2. Universidad del Norte; Antofagasta, Chile. pp. 17-26.

LA MOVILIDAD DE LA MANO DE OBRA. FACTOR NECESARIO EN EL "ARCHIPIELAGO VERTICAL"

Eduardo Pérez Rodríguez

La fuerza del factor ecológico en el desarrollo de las civilizaciones andinas se confirma, si observamos con detenimiento el sistema económico que las caracterizó, y que continúa vigente, aunque en un abierto proceso de desintegración en sus articulaciones y principios. En este sistema económico, en que el factor ecológico tiene una gran importancia, la movilidad de la mano de obra cumple una función. El desplazamiento sistemático de la mano de obra por los diversos pisos ecológicos, tienden a realizar una complementareidad en lo económico a través de la explotación y control de los pisos ecológicos, y en lo social mediante el fortalecimiento y expansión de los contactos socio-políticos que permiten y facilitan la explotación de los recursos que ofrecen los diferentes pisos ecológicos.

El presupuesto de la necesidad del desplazamiento de la mano de obra en el sistema andino, obedece al patrón económico que se ha desarrollado a través de milenios. En efecto, la percepción y el conocimiento que el hombre andino adquirió de sus variados ambientes naturales, lo permitió combinar tal increíble variedad en un solo macro-sistema económico. Este, ha sido denominado por John Murra, como "Archipiélago Vertical"(Murra, 1975). El "Archipiélago Vertical" como tipo ideal, consiste básicamente en dar una imagen o elaboración idealizadamente pura de lo que fue y como funcionaba la economía andina en tiempos pre-colombinos. La utilización del "Archipiélago Vertical" como tipo ideal en este trabajo, permitirá comparar el estado actual de la sociedad andina del norte de Chile, por otra parte, destacará una serie de indicadores que servirán para "medir" el grado de desintegración de las estructuras de esta sociedad. El indicador que tomaré para este efecto será la migración de los elementos más activos de la sociedad andina. Migración autónoma, desvinculada totalmente del desplazamiento de mano de obra que supone el "Archipiélago Vertical"¹.

El "Archipiélago Vertical" consistía en que cada una de las etnias hacía un esfuerzo continuo para asegurarse el acceso a los recursos que ofrecía los distintos pisos,

¹ El presente artículo, considera por razones de espacio sólo la primera parte de un trabajo más extenso sobre verticalidad en la zona Norte de Chile. Esta parte que se presenta tiene por objetivo discutir y aplicar en un tiempo pasado la conceptualización del "archipiélago vertical". Se han desatacado los elementos típicos para que en el análisis de la organización socio-económica autóctona de la zona norte de Chile, sirva como tipo ideal. El documento etnohistórico conocido como "La Carta del Factor de Potosí al Virrey del Perú don Martín Enríquez", ha servido para aplicar el tipo elaborado.

ecológicos. Estos pisos semejaban "islas" de recursos que se colonizaban con la misma gente de la etnia, a pesar de las distancias que la separaban de su centro de mayor población, donde generalmente residía el poder y la autoridad de la etnia. El carácter permanente de los asentamientos se ha revelado por las informaciones contenidas en las visitas de Garcia Diez de San Miguel en visita a la provincia de Chuquito en 1567 y la de Iñigo Núñez de Zúñiga en la visita de la provincia de León de Huanuco en 1562. Según éstas las colonias que mantenían las etnias locales para controlar múltiples recursos alojados de su centro de mayor población, no eran migraciones estacionales, ni trashumancia ni tampoco se trata de un comercio. Las "islas" colonizadas estaban separadas físicamente del centro pero mantenían con esto un estrecho y estable contacto social, además de un continuo tráfico, con lo cual formaban un "Archipiélago". El tráfico al centro, sede del mando político, permitía el acceso simultáneo por una misma población de los recursos que estaban muy distantes entre sí. Las relaciones entre el centro e "islas" colonias eran de reciprocidad y distribución, lo que aseguraba el buen funcionamiento del sistema. El trueque y el comercio eran actividades marginales. Estas actividades existían mientras que el "Archipiélago" era deficiente o no funcionaba. Si la verticalidad no podía realizarse el trueque siempre presente al margen del sistema aumenta de importancia. Era frecuente que la mayor parte de los envíos y del tráfico de bienes se realizaría al interior del "Archipiélago", entre los segmentos de una misma organización económica y política.

De la anterior y breve descripción del "Archipiélago Vertical" como tipo destacaré la movilidad de una mano obra que cumplía la función de auxiliar a los colonos residentes en cada piso ecológico que se controlaba.

Si bien en el control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas suponía que la colonización fuera de carácter permanente, macro-sistema económico (el "Archipiélago") suponía, por otro lado, un contingente de mano de obra auxiliada a las "islas" colonizadas en el momento en que la mano de obra residente en cada uno de los pisos controlados no bastaba para cumplir con las tareas que imponía la producción. Generalmente en cada piso residían tres o cuatro familias nucleares a cargo del cuidado de las tierras de la etnia. Cada saya o parcialidad contribuía con los residentes o colonos que no perdían sus casas y demás derechos en sus ayllus y etnias de origen. De esta manera, se puede suponer que por parte de los colonos, existía cierta movilidad motivada fundamentalmente por los derechos que mantenían en sus ayllus y etnias de origen. Pero, más importante que este movimiento relativo del colono, es el movimiento de la mano de obra que prestaba auxilio a las "islas" colonizadas. El tráfico continuo que proveía al centro de múltiples recursos distantes entre sí, supone la existencia de un contingente de sujetos que mediante un desplazamiento continuo y

sistemático realizará el tráfico de bienes y servicios entre "isla" y centro formando lo que Murra ha llamado con propiedad "Archipiélago Vertical", en tanto que los pisos ecológicos se ubican más o menos verticalmente respecto al centro de mayor población, sede del mando político. Los sujetos que constituían la mano de obra auxiliar además de traficar prestaban su ayuda en las labores que exigía el piso ecológico. Esta consideración teórica es empíricamente observable en las actuales comunidades andinas del norte chileno, claro está que guardando un margen con respecto al tipo ideal descrito más arriba.

A modo de síntesis puede agregarse que la movilidad de la mano de obra resulta de una necesidad estructural del macro sistema económico andino denominado "Archipiélago Vertical". El estrecho y estable contacto social y económico entre "isla" colonizada y centro, sede del mando político, exigió un conjunto sistemático de desplazamiento que cumplía la función básica de configurar el "Archipiélago Vertical", en el cual las "islas" y el centro protagonizaban relaciones de reciprocidad y distribución.

Verticalidad en la Zona Norte de Chile:

La necesidad de un movimiento vertical de la mano de obra en el sistema económico indígena, surge al observarse históricamente un conjunto sistemático de desplazamientos que cumplían la función de relacionar las "islas" colonias con el centro político de la etnia. Estos desplazamientos, eran el desplazamiento de una mano de obra activa, en la economía andina y de tanta importancia como que vinculaba la producción de los diferentes pisos ecológicos colonizados con el centro de mayor población que consumían estos excedentes casi en su totalidad².

Los elementos típicos del modelo "Archipiélago Vertical", en la zona norte de Chile, los encontramos resumidos precisamente en la necesidad del movimiento vertical de la mano de obra. En el desplazamiento continuo y sistemático del hombro andino, puede observarse en la actualidad, como históricamente, una relación estrecha entre los pisos ecológicos controlados y el movimiento de la mano de obra. Sin embargo, como veremos más adelante, la "verticalidad" en las formaciones económicas y políticas particulares ubicadas en un determinado tiempo histórico, muestran diferentes grados de ajuste al tipo ideal del Archipiélago Vertical, para ilustrar esta situación discutiré las informaciones contenidas en la "Carta del factor de Potosí al Virrey del Perú, don Martín Enríquez". En ella, se dan ciertas informaciones acerca

² La verticalidad con un centro de mayor población, sede del mando político, en las altas montañas, es el tipo investigado por J. Murra. Como se verá, la verticalidad asume diferentes rasgos característicos, según sea la situación socioecológica y la etnia que la practique.

de los territorios de Lipez (ubicada frente a la provincia de Tarapacá) y Atacama, y a una ensenada con este nombre, que permitirían suponer la existencia de una articulación vertical en la economía. Esta estaría comandada por los indios Aymaras y por los indios uros³ que, cumplirían funciones propias de una "isla" colonizada, en la medida en que proveían de productos marinos a los primeros.

"En la ensenada de Atacama que es donde está el puerto, hay cuatrocientos indios pescadores/ uros que no son bautizados ni reducidos ni sirven a nadie, aunque a los caciques de Atacama/ dan pescado en señal de reconocimiento"... (Lozano, 1972: 38).

Las dudas acerca si esta relación económica cabe o no en un modelo vertical surgen de inmediato, ¿no será la entrega de pescado una contribución al patrón de una economía vertical un tanto degenerada por algún proceso que se desconoce? ¿no será una modalidad sui generis de verticalidad más que una señal de reconocimiento a los caciques de Atacama?. Por el momento se sabe que para responder a las interrogantes planteadas se necesita un mayor acopio de informaciones que arrojen luz sobre el volumen, periodicidad y significados socio-culturales acerca del ofrecimiento de pescados por parte de los uros a los caciques de Atacama. Por otra parte, se necesitará saber con exactitud quienes fueron los uros y quienes los aymaras que mantenían contacto con éstos. ¿No serán los uros un segmento de la etnia aymara que degeneró hasta transformarla en relaciones de reciprocidad y distribución, en relaciones de dominación (relaciones asimétricas) como lo implica el ofrecer pescado en señal de reconocimiento? Responder en este trabajo a estas interrogantes, es una tarea casi imposible dada la falta de documentación etnohistórica. Sin embargo, pese a la refutación de todas estas especulaciones teóricas, existe un hecho objetivo; la relación económica de carácter sistemático entre uros y aymaras.

La relación económica entre uros y aymaras se realizaba en sentido vertical: de costa a cordillera. En ella, se observa un claro predominio de los aymaras, como etnia cordillerana, sobre los uros de la costa. Obviamente las relaciones de reciprocidad y distribución están lejos de existir entre uros y aymaras, a juzgar por la

³ Poco es lo que se sabe acerca de los uros o changos. El origen de esta etnia permanece ignorado. El señor José M. Casasas, catedrático de la Universidad del Norte, sede Antofagasta, investiga desde hace un tiempo de este problema: sus interrogantes principales las expuso en el encuentro de arqueología, realizado en el Hotel Antofagasta en Septiembre de 1976.

entrega de pescado en señal de reconocimiento, que los habitantes costeños realizaban a los Caciques de Atacama.

Parece ser que el sistema vertical, fue impuesto a la fuerza sobre la población costeña, puesto que éstas habrán dispuestos de recursos alimenticios, como los productos marinos y la recolección de plantas y raíces por la misma costa, que les permitía un alto grado de autosuficiencia en comparación, con la cordillera. Es muy probable que para el aprovechamiento de materias primas esenciales como lo fueron la lana y los metales habrán tenido que "recurrir forzosamente al trueque o a algún tipo especial de verticalidad" (Rostworwski citado en Platt, 1975: 33). De esta perspectiva, la presencia de un centro cordillerano, hace aparecer a la costa y a sus habitantes como una "isla" periférica de recursos que se explota en beneficio de los aymaras, la etnia cordillerana.

Los aymaras no sólo mantenían vinculaciones económicas y sociales con los costeños, sino que estas vinculaciones a través del control de los pisos ecológicos, se extendía hasta lo que es la República de Bolivia (según la "Carta del Factor de Potosí...", todo el reino de Lipez). De este modo, la verticalidad en la economía de los aymaras no quedaba reducida a la relación costa-cordillera, sino que habría que agregar la relación cordillerana-altiplano boliviano. En efecto, en las zonas más altas se mantenían estrechos lazos económicos a través del control y la explotación de una serie de pisos ecológicos. En la "Carta del Factor de Potosí..." se informa acerca de la verticalidad por occidente y oriente que sostenían los aymaras como etnia cordillerana.

"...los cuatro mil, aymaras/ porque siendo gente muy rica de ganado de la tierra y que cogen y siembran y tienen contrataciones y rescates en esta villa de Potosí, Tarapacá y Atacama, y que funden muchos metales que sacan/ de las minas, se excusan de pagar tributo a su majestad. A título de pobres, como los mil indios uros que lo/ son verdaderamente, y podrían pagar muy descansadamente a su majestad, cada doce mil pesos ensayados de tasa..." (Lozano, 1972: 37).

BIBLIOGRAFÍA

Lozano M, Juan

1972 "Carta del factor de Potosí al Virrey del Perú Don Martín Enríquez". En: Boletín N° 2 y 3. CEDOC. Universidad del Norte (sede Antofagasta); Antofagasta, Chile.

Murra, Jhon

1975 "Formaciones económicas y políticas del mundo andino". Instituto de Estudios Peruanos; Lima, Perú.

1973 "Los límites y las limitaciones del "archipiélago vertical" en los Andes". En: Informes de temas para los simposios del Primer Congreso del Hombre Andino. Pp. 0-12.

Platt, Tristan

1975 "Experiencias y experimentación: los asentamientos andinos en las cabeceras del Valle de Azapa". En: Revista Chungará, Universidad del Norte (sede Arica); Arica, Chile.

1973 "Revista del Domingo". El Mercurio de Antofagasta; 11 de Agosto de 1974.

Pérez Rodríguez, Eduardo

1976 "Relaciones de reciprocidad de intercambio en el Mundo Andino", Manuscrito inédito.

1975 "La sociedad andina: una sociedad en desintegración". En: Cuadernos de Investigación Social, N°1. Universidad del Norte (sede Antofagasta); Antofagasta, Chile.

Cómo citar:

Pérez Rodríguez, Eduardo

1977 "Movilidad de la mano de obra. Factor necesario en el archipiélago vertical". En: Cuaderno de Investigación Social, N°2. Universidad del Norte; Antofagasta, Chile. pp. 27-32.

DOS FENOMENOS RELIGIOSOS EN LA FIESTA DE LA TIRANA: LA ORACION Y EL SACRIFICIO

Bernardo Guerrero Jiménez

El Marco Cultural de la Fiesta de la Tirana:

La Fiesta de la Tirana se nos presenta con una faz que difícilmente puede ser clasificada como cristiana o no cristiana. Es con toda justicia las dos cosas, ambos caracteres se configuran dando como resultado un haz híbrido de religiosidad que como tal, alberga en su seño un carácter dual. Este carácter dual está denunciado por la confrontación de liturgias que se observa en esta fiesta.

La Fiesta de la Tirana y como nos denuncian los fenómenos religiosos estudiados, responde a los modelos míticos de profundas raíces andinas. El mito del Centro del Mundo, por ejemplo, se le revela nítidamente al observador que sabe dejar de lado, por un momento el elemento cristiano y fundamentalmente católico.

La impronta cristiana por su parte, se deja sentir con todo lo que es propio a ella, su liturgia y con ella sus límites y exceso. Por su parte, la liturgia popular, espera tener de la fiesta todas las concesiones para expresar su devoción, olvidándose del carácter híbrido de la fiesta, o más bien ignorándolo.

Tanto la liturgia popular como la liturgia católica albergan dentro de sí, el elemento y la intención avasalladora que se traduce en el intento de abarcar todo el ámbito de la fiesta, con sus peculiares concepciones de la fe y el culto.

De esta manera, la liturgia popular y la liturgia católica son los dos pivotes son las bases por la cual gira la Fiesta. Estos dos pivotes son las bases fundamentales sobre la cual se edifica la Cultura Híbrida Religiosa.

La cultura que acude a la Tirana se configura a partir de estos dos pivotes. De otra manera, la cultura híbrida de la fiesta tiene su sostén y punto de apoyo en la liturgia popular y en la liturgia católica.

A lo largo de este artículo, vamos a entender como Cultura Híbrida Religiosa, a todo el complejo estructurado de normas y valores que son referidos al objeto del culto, este es a la Virgen del Carmen.

En esta cultura, la normalización de la conducta social de los peregrinos, es pauta por la norma religiosa, que rebasa en importancia al ámbito de la norma social, o al menos se homogenizan en importancia, en función de la divinidad que se venera.

Todo el comportamiento social del peregrino, está en función de lo que él reconoce como sagrado. En esta situación, la norma religiosa asume el rol del rito: Rito en el cual denotan actos de conductas que deben ser cumplidos con rigurosidad.

En la fecha dedicada al culto, se produce la más perfecta interacción entre la norma religiosa y su referencia: La Virgen del Carmen; se produce una correspondencia ya que ambos precisan.

Esta cultura híbrida religiosa, se configura como tal, con todo lo que es propio de ella, es decir, con la conducta social de los peregrinos pautada por la norma religiosa, en la fecha dedicada a culto, en nuestro caso de estudio, el 16 de Julio. Debido a ésta situación es que se dice, que esta cultura, posee un carácter no permanente.

No obstante, esta cultura empieza a sentirse como tal, con su fuerza en los momentos preparativos de la Fiesta: en donde se siente de una manera latente la fuerza de esta cultura. Y en donde la norma social, aún no ha sido rebasada por la norma religiosa.

La Cultura Híbrida Religiosa, decíamos, se edifica sobre la liturgia popular y sobre la liturgia católica.

La liturgia popular se entiende como el conjunto de actos rituales, en los cuales están incluidos la Oración y el Sacrificio. Este conjunto de actos rituales poseen una profunda raíz mítica-andina y en la Fiesta de la Tirana están referidos a la Virgen del Carmen. El centro motor de esta liturgia es la Virgen del Carmen, hacia ella convergen los actos rituales y desde ella se proyectan al vasto universo religioso popular.

Los principales agentes portadores de esta liturgia, son los bailes religiosos. En ellos recae la responsabilidad de la introducción o eliminación de ciertos actos rituales.

La liturgia católica por su parte, designa la forma del culto observado para la celebración de la Eucaristía, esta se concibe como el sacramento que real y verdaderamente contiene el cuerpo y la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo.

Esta majestuosa liturgia arranca de una concepción de la fe y del culto, conforme al grado de espiritualización y abstracción alcanzado por la religión católica.

Inversamente a la liturgia popular, la liturgia católica está referida a Jesucristo, él es su centro motor, hacia él convergen los actos rituales y desde él se proyectan al universo religioso católico.

Las diferencias de ambas liturgias, no sólo radican en el elemento ritual, sino que es más, residen en los distintos centros motores.

Sin embargo, para ninguna de las dos liturgias este hecho es contradictorio, es más, son complementarios, al menos es el sendero que conduce a Dios; se mediatiza por lo tanto el fin de la liturgia popular, en aras de la complementareidad de las dos liturgias.

La oración en La Tirana:

La Oración en la Fiesta de la Tirana, asume la forma de canto, es ejecutada por el baile religioso en medio de un marco musical.

A la llegada del pueblo, el baile canta su primera oración en el calvario, en donde agradecen el haber llegado sin novedad alguna. Luego se dirigen al templo, para saludar a la Virgen, a la vez que agradecen y manifiestan su alegría por verla una vez más.

Generalmente la oración consta de 4 a 8 estrofas, más un estribillo, que cantada, en el templo se acompaña con música; el estribillo se canta de pié y las otras estrofas más la última se canta de rodillas.

En el momento de la procesión el baile canta a la Virgen, al tiempo que esta avanza. Junto con cantar se ejecutan mudanzas.

Ya finalizada la fiesta, sólo resta la despedida a la Virgen. En esos momentos la oración se carga más que nunca del elemento emotivo; la súplica y la petición ocupan lugares de privilegios. Se implora por la salud y se pide la bendición de la Virgen. La excesiva emotividad de los bailarines se deja sentir en el timbre de sus voces.

La oración es entonces el medio de comunicación y de trato interpersonal que el hombre sostiene con las divinidades. Fundamentalmente consiste en desvelar o revelar a un Dios la propia intimidad, transformándola de una u otra manera en un dato objetivado, y puesta a luz entre el fiel y el Dios.

Lo peculiar de la Oración en la Tirana (no olvidar que cuando hablamos de Oración, hablamos de aquellas que configura la liturgia popular), lo constituye su forma de enunciación que es colectiva y por lo tanto, que se exterioriza. En su forma de enunciación estriba el carácter de fenómeno social total, es decir, de constituirse en objeto de estudio de cualquier ciencia social.

Además de la forma de enunciación, debe agregársele el carácter de oral, y la importancia que se le atribuye a la palabra. La importancia que se le concede a la palabra, deviene en la creencia de la eficacia de la misma. Esta eficacia otorgada a

la palabra, opera como elemento guía que irrumpe en el dominio de lo sagrado, en la esfera de lo divino, en consecuencia, la hace asequible al agente profano en vías de sacralización a la solicitud o agradecimiento del peregrino.

La Oración de la liturgia popular de la Fiesta de la Tirana, es el conjunto de proposiciones preñadas de las más variadas intenciones y sentimientos. La palabra es la correa transmisora de las peticiones que el creyente hace a la Virgen del Carmen. La palabra es el medio, y como medio se presta a la conducción de un sin fin de sentimientos, de ahí la multiplicidad de estilos de oraciones en un mismo y único proceso religioso.

La presencia de la oración en cualquier proceso religioso marca sin duda alguna, un hito muy importante. Ya que implica un desarrollo en el proceso religioso. Desarrollo que se traduce en una mayor espiritualización y abstracción de la misma.

La Oración en la Fiesta de la Tirana, implica una transcendentalización de lo empírico, de lo inmediato, de lo dado.

La condición sine qua non, para que se constituya, estriba en el salto del nivel empírico al nivel de lo ideático, y este salto es posible debido a su naturaleza oral, que la sitúa en el plano del pensamiento, de la abstracción, pues nadie piensa realmente, sino abstrae de la realidad ciertos elementos típicos.

En este sentido la Oración nos sirve como un indicador, para evaluar el grado de evolución, de la religión, en nuestro caso de estudio de la religiosidad popular.

La Oración en la Fiesta de la Tirana, es un fenómeno religioso que está profundamente condicionado por el lugar que ocupa en la liturgia popular, y por lo tanto en la Cultura Híbrida Religiosa.

La Oración se constituye como tal, vale decir, como rito y específicamente como discurso ritual, en los momentos en que se constituye como tal, la Cultura Híbrida Religiosa.

En cuanto al contenido de la oración, vale lo mismo, ya que la oración se configura a partir de la estructuración de proposiciones. Y estas proposiciones son consagradas. Todas las frases que expresa el peregrino son frases consagradas, es decir, de índole social.

Otro fuerte condicionamiento social de la oración, lo constituyen los términos y los momentos de su enunciación, están determinados por el grado de constitución de la Cultura Híbrida Religiosa de la Tirana se constituye como tal, con todo lo que le es propio, el 16 do Julio.

La fuerza y la eficacia de la oración, están dadas entonces, por el hecho de ser enunciada en la fecha dedicada al culto y en su referente litúrgico. Mientras más plena sea la constitución de la Cultura Híbrida Religiosa, más eficaz será la oración.

El Sacrificio en la Fiesta de la Tirana:

El sacrificio en la Fiesta de la Tirana, se nos presenta de varias maneras, entre las cuales se destacan:

1. El hecho de ser miembro de un baile religioso, siendo el bailar el equivalente del sacrificio.
2. El hecho de llegar a la Fiesta por cualquier medio; aquí se destaca el hecho de llegar caminando, ya sea de Iquique, Oficina Victoria y Pozo Almonte.
3. El hecho de recorrer, ya sea de rodillas o arrastrándose del Calvario al Templo y viceversa.
4. El soportar las carencias de toda índole, las condiciones climáticas, etc. en la Tirana.

Todas estas formas de sacrificios pueden agruparse en el fenómeno llamado Manda, que en la Fiesta de la Tirana es el equivalente del sacrificio.

En este artículo, nos preocuparemos sólo de un tipo de Manda, esta es, la de recorrer de rodillas o arrastrándose del Calvario al Templo y viceversa.

La manda o sacrificio, es ejecutada tanto por los bailarines individuales como por peregrinos que no son bailarines. Por lo general la edad de los "Promeseros" fluctúa entre los 20 a los 60 años y la realizan tanto hombres como mujeres.

En este tipo de manda, se distinguen al menos dos modalidades en su ejecución, ya sea que se haga de rodillas o arrastrándose con el cuerpo.

El punto de partida de la manda está en el Calvario, luego de una corta oración, el peregrino levanta sus pantalones hasta un poco más arriba de las rodillas o bien despojándose de su camisa, enseguida de este acto comienza lo prometido.

Es muy usual que el "promesero", vaya acompañado de un familiar o de un amigo que lo asista. Pero esta asistencia es muy relativa, ya que sólo implica despojarle del camino obstáculos serios, ya sea piedras grandes, o abrirle el camino entre los peregrinos.

Algunos peregrinos portan en sus manos figuras de la virgen, otros sobre sus espaldas a sus hijos pequeños (este tipo de manda, se conoce con el nombre de intercesión).

A unos 10 metros de recorridos, se hace manifiesto el dolor, las rodillas o el cuerpo empiezan a sangrar, el dolor trasunta en los rostros de los peregrinos.

El peregrino tiene que llegar a los pies mismos de la Virgen, en donde reza profundamente. Luego emprende el viaje de regreso en la misma forma como llegó, de rodillas o arrastrándose. En el camino de vuelta, nunca se le da la espalda a la Virgen, ni al Templo. La manda, está como tal, finalizada en el lugar de partida: El Calvario.

El sacrificio entonces es un medio para que el profano pueda comunicarse con lo sagrado, esto es, con la divinidad, a través de una víctima, que en el curso del sacrificio, es destruida parcial o totalmente. La víctima es el elemento que permite la comunicación entre las dos esferas mencionadas, vale decir, entre la Divinidad y el Peregrino.

En la fiesta de la Tirana, el equivalente del sacrificio es la manda. La manda se puede definir a su vez, como un compromiso social que el peregrino ha de cumplir con la divinidad, a cambio de que ésta le otorgue los favores que el peregrino ha solicitado.

Lo peculiar de este fenómeno religioso es que sólo en algunos casos está presente el elemento intermediario, es decir, la víctima. Y cuando lo está, sufre la destrucción en términos bastantes distintos al que se observa en el esquema del sacrificio. La destrucción no es física, sino que opera en el nivel de las creencias, en donde esta se fortalecen.

Los asiduos medios que utiliza la manda son por lo general, los extenuantes actos físicos, que rayan en un espíritu de entrega y de abnegación.

La condición para la factibilidad del sacrificio que es una condición no necesariamente presente, es la existencia del elemento intermediario, en la Tirana sólo algunos tipos de manda está presente. Esta muy peculiar víctima asume la forma del peregrino, él es el que sufre la destrucción, el peregrino—víctima que recibe sobre sí todo el peso del acto sacrificial: las consecuencias del contacto entre los representantes del mundo profano y del mundo sagrado: el peregrino y la Virgen del Carmen.

La otra cara del proceso sacrificial, lo constituye la manda como proceso personal, cuyo proceso consta de un sólo actor: El Peregrino.

La manda por Intercesión:

En esta manda, el elemento intermediario es un peregrino. El peregrino se transforma en un medio, cuando cumple con el compromiso contraído y pide que los efectos de este acto religioso, no se reviertan sobre su misma persona, sino que se reviertan sobre otro peregrino, que está imposibilitado de hacer él mismo tal acto.

En otros casos, el elemento intermediario es un niño. El niño se transforma en un medio, cuando cumple con el compromiso contraído, generalmente son niños. El niño cumple todos los actos que son necesarios para el sacrificio: el gran esfuerzo físico, acompañado de un espíritu de entrega y de abnegación. Se utiliza al niño, pues en él se hayan cualidades difícilmente hallables en otros tipos de peregrinos. Al niño se le asocia con las ideas de la pureza, de la inocencia, etc., con tales cualidades, la creencia popular ve en el niño el canal de la expiación social más solícito, la víctima ideal.

La destrucción de este muy peculiar medio de comunicación, opera en el orden espiritual, de las creencias. En función de la consolidación y reafirmación de sus creencias que frente al ser sagrado, se traduce en compromiso de por vida frente a ella.

La Manda como Proceso Personal:

En este tipo de manda, el elemento intermediario, el peregrino-víctima, está ausente, no existe. Un solo actor social está involucrado: el Peregrino que cumple la manda.

Todas las mandas de este tipo están asociadas por un mismo común denominador: el peregrino que realiza la manda es él origen y él fin de acto ritual. El rito empieza y termina con él.

El sacrificio en su aspecto exterior y objetivo, es la más completa forma de expresión del, culto y es a la vez el indicador más nítido para evaluar el espíritu de la religiosidad popular.

El fenómeno religioso de la manda al igual que el de la oración, precisa de la existencia de actores sociales. Sin embargo, estos actores sociales se diferencian por el grado de participación que les cabe. El peregrino que realiza la manda, ha de recibir sobre si mismo los beneficios del sacrificio o bien sufrir sus efectos.

La Manda en la Fiesta de la Tirana, para su plena realización, precisa del máximo de consagración: el lugar y el día de su realización han de ser lo más ajenos posible a los elementos profanos que la estarían constituyendo. El carácter de sagrado está dado en la Fiesta de la Tirana, por el hecho, de que la manda está realizada, una vez ya constituida la Cultura Híbrida Religiosa.

La manda tal como se observa en la fiesta de la Tirana, es el acto más elocuente y demostrativo de la fe popular. Se exige de quien la realiza una gran fortaleza física y más que nada una gran devoción. Reducir la manda al acto físico es incurrir en un grave error, el acto físico está rebasado y trascendido por la fe, y esta fe es expresada a la sociedad por el acto físico.

No perdiendo nunca de vista el hecho de que la manda está inserta en la liturgia popular, la manda nos sirve como el indicador de la presencia y vigencia del espíritu utilitario de la religiosidad popular.

En la manda el peregrino está sujeto a un compromiso social que el mismo se ha impuesto, él tiene que cumplir lo prometido en un tiempo determinado. Hay entonces en la manda un carácter dual que se traduce en utilitarismo y obligatoriedad.

El peregrino pide algo, solicita un favor y a cambio de eso ha de cumplir puntualmente lo que promete. De aquí que se conciba a la manda como un contrato con su correspondiente sistema de sanciones, que implican premios o castigos, que el peregrino en virtud de su creencia imputa a la Virgen del Carmen.

Las dos partes en presencia intercambian sus servicios y cada uno tanto a la Virgen como al peregrino encuentran en el su parte correspondiente, ya que entre lo sagrado y lo profano, se manifiesta una mutua reciprocidad, ambos mundos se necesitan, para que subsista lo sagrado, es necesario que se le haga su parte, y esta parte se hace de la que corresponde a la esfera de lo profano.

El creyente se fija al realizar la manda, una serie de compromisos con la divinidad a fin de enfrentar el mundo profano de una manera más eficaz.

El peregrino realiza la manda entendiéndola como un acto de expiación social. Acá lo que importa no es el acto en sí, lo que interesa es la exactitud del peregrino en la sociedad: el actor que realiza la manda se redime con ella. El acto de volver a la sociedad redimido, es un acto que conlleva a la funcionalidad de los actos del peregrino en sociedad.

La sociedad para el peregrino actor de la manda, es el escenario en donde la Virgen ha de manifestar su voluntad. Voluntad que es interpretada en función de lo que el peregrino ha solicitado. Es también y con mucha razón aún, el lugar en donde el peregrino ha de cumplir lo prometido. El cumplimiento de lo prometido a la Virgen, asume la forma de la sumisión a la norma moral, que se traduce en última instancia en un comportamiento social con fuertes connotaciones morales, intachable conducta y más que nada fidelidad a la Virgen del Carmen.

Todo el accionar social del peregrino actor de la manda, va a estar en cierta medida condicionada por este hecho. Sus acciones van a adquirir eficacia y justificación social, sólo en la medida en que son remitidos al contexto religioso, a la luz de ese contexto religioso se interpretan sus experiencias sociales. La fortuna o infortunio de las actividades sociales que el emprenda son imputados a la Virgen del Carmen.

De este modo, la manda tiene un papel funcional al asegurar el mantenimiento de la sociedad. No se considera a la sociedad como ente pecador, el pecado para ellos, sólo tiene vigencia en ellos y ellos son sus únicos causantes, luego ellos han de ser redimidos. La sociedad es concebida como un ente abstracto, la realidad para ellos es el hombre nuevo: el peregrino redimido.

CONCLUSIONES

1. La Fiesta de la Tirana es fundamentalmente el punto de comunión de lo urbano con lo rural. Comunión que se expresa en la servidumbre de los peregrinos, tanto urbanos como rurales, frente a la Virgen del Carmen.
2. La Oración es el indicador de la existencia de la Cultura Híbrida Religiosa, al cobijarse en el seno de la oración, la cosmovisión arcaica referida a la divinidad católica: a la Virgen del Carmen (Guerrero, 1975).
3. La oración a pesar de tener elementos espiritualistas y abstraccionistas no logra trascender el elemento mítico que la configura, es decir, aún está en el nivel del lenguaje simbólico del mito.
4. El carácter Híbrido de la cultura religiosa de la Tirana, no parece condenada a permanecer en la situación de hibridez en la cual hoy está postrada. Son bastantes y reiterados los esfuerzos que se traslucen en una efectiva y plena cristianización de la fiesta, que implica y deriva en una verdadera "catolización" de todo el elemento ritual de la fiesta.
5. El sacrificio en la Tirana repite a diversas escalas el mito del Centro Mundo y el mito del difícil camino al centro. Siendo el sacrificio estudiado en este artículo, el indicador más nítido de la vigencia de ambos mitos.

BIBLIOGRAFÍA

Guerrero Jiménez, Bernardo

1975 "Tres elementos configurativos en los cantos religiosos del Norte Grande chileno". Universidad del Norte; Antofagasta, Chile.

Cómo citar:

Guerreo Jiménez, Bernardo

1977 "Dos fenómenos religiosos en la Fiesta de la Tirana: la oración y el sacrificio". En: Cuaderno de Investigación Social, N°2. Universidad del Norte; Antofagasta, Chile. pp. 33-42.